Angeles del Seminario

OBRA PONTIFICIA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES

Año V - Núm. 27 | Barcelona | Marzo 1944

EL SUEÑO DE UN ANGEL

Anoche, cuando dormía, tuve un sueño ¡más bello! Os lo voy a contar.

Soñé que entraba en una casita muy linda y muy blanca, en medio de un campo de trigo que el aire mecía suavemente.

La casita estaba llena de ángeles que iban y venían. Unos traían pequeños saquitos de trigo, otros los recogían y otros los contaban. Más allá, unos desataban las cintitas azules y hacían saltar los granitos que daba gloria verlos; muy atareado, un angelito rubio coleccionaba las tarjetas con el número de niños y de escuelas... Todos sonrientes, pero sin parar un momento. Un chiquitín que pasaba con un saco más grande que él, me dijo:

—¿Quieres ver el trigo?

—Sí —le dije yo.

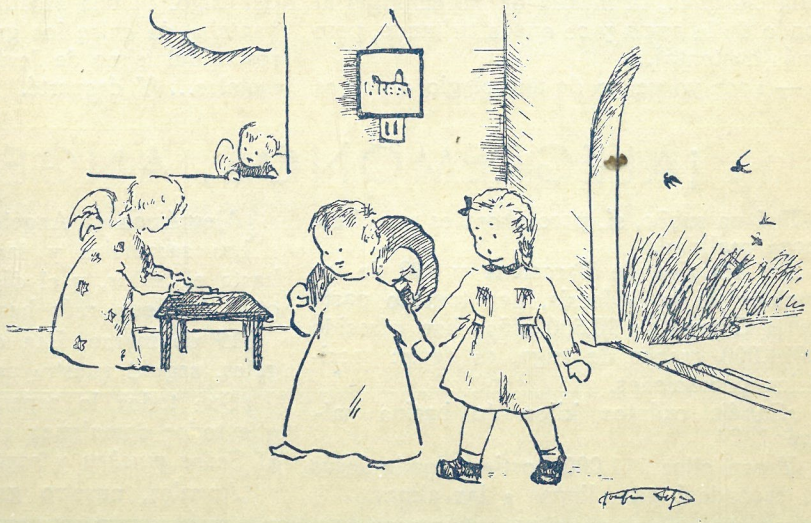
—Pues ven.

Y me llevó a otro cuartito donde había una grandísima montaña de granos de trigo.

—Ya puedes mirarlo y tocarlo y todo, si quieres. Yo me voy, porque tengo mucho trabajo, ¿sabes? Adiós.

Y el angelito me dejó sola.

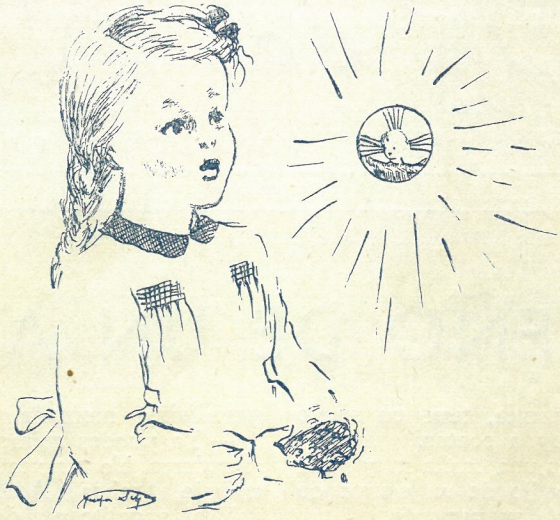
Yo me acerqué al trigo, cogí un puñadito de granos y lo puse en la palma de la mano, para mirarlos mejor. Pensaba: ¡si encontrase los míos!... Aquí han de estar; pero, ¿quién los hallará?



Todos estos granitos —me decía yo—, son de niños y niñas; cada cual tendrá su historia, y...

—Granitos de trigo —les dije por fin—, decidme: ¿quién sois?

—Yo soy el grano de trigo de la mortificación. Vengo de un colegio donde antes de empezar la Campaña nos bendijeron solemnemente a todos los granitos de trigo. Y además soy el primero. Me ganó una chiquita de cuatro años que aquella misma noche se comió sin rechistar un gran plato de "farinetas" que no le gustan ni pizca. Y a la abuelita que le decía: ¿Ves como cuando quieres te gustan?, ella le contestó: "Es que hoy hemos empezado la Campaña por el Seminario".



—Yo —contestó su vecino— soy de un niño muy friolero a quien todas las noches le ponen un calorífero en la cama, pues tiene los pies heladitos; pero desde que empezó la Campaña, así que mamá se marcha, ¡adiós botella caliente!, la manda de un empujón al fondo de la cama y se queda tiritando, pero ¡más contento!...

—Pues yo vengo de un colegio de niños sordo-mudos que están aprendiendo a hablar con palabras, pero ¡cuesta más! Y cuando no les ven, ya están moviendo las manitas con tanta habilidad que da gusto de ver cómo se entienden. Pues ahora, por el Seminario, hacen este gran sacrificio, y no hablan por señas, sino por palabras, como quieren sus profesores.

—¿Y tú? —le pregunté a otro.

—Yo estoy aquí... ¡por un cachete! Aunque te rías. No se reía la pobre Ana-María, que jugando con su hermanito se enfadaron y recibió un solemne bofetón. Ya iba a protestar, pero de pronto, sorbiéndose las lágrimas, dijo: "Por el Seminario"; y se calló.

—Pues yo estoy aquí por una lección bien estudiada.

—Y yo, por una piedrecita en el zapato.

—Yo, por dormir sin almohadas...

—Yo, por un Rosario de rodillas...

Los granitos seguían hablándome... De pronto una luz muy suave empezó a salir del trigo, vi una Hostia blanca que se levantaba de entre los granitos, y en ella el rostro dulcísimo de Jesús que sonreía a sus ángeles... Y desperté.

¡ALEGREMONOS, ANGELES!

Fué un sueño, sí, pero ahora es una hermosa realidad.

565 colegios de Barcelona y 420 de los pueblos de la Diócesis, han tomado parte en la Campaña; 90,500 niños han ofrecido 3.024.000 granos de trigo, es decir: sacrificios y oraciones.

¿Sabéis cuántos kilos de harina saldrán? 74.

Y con ellos 111.000 hostias, donde Jesús se esconderá para llegar a las almas.

¡Alegrémonos, Angeles!

Los sacrificios y las plegarias subirán hasta el Señor, y el día 19 será para nosotras la fiesta más hermosa.

¡19 de marzo, Día del Seminario! Angeles, seguid vuestra sublime misión.

¡Que todos lo sepan, que todos recen, que todos comulguen en este día pidiendo al Señor *muchos y santos Sacerdotes.*

¡Angeles, nuestro gran día se acerca!

Con Censura Eclesiástica — Secretariado de J. F. de A. C. - Rbla. Cataluña, 32. Barcelona — 27887 - Altés